

Pedro Gómez Barrero: Buen manejo gerencial para cerrar la brecha

Jorge Emilio Sierra Montoya
Director LA REPUBLICA
Bogotá

Hacia 1979, el país padeció una serie de desastres naturales, como algún terremoto en la zona cafetera, el maremoto de Tumaco, las inundaciones al sur de Bogotá (en Patio Bonito, para ser exactos) y en el Magdalena Medio, así como la también célebre tragedia en las corralejas de Sincelajo.

Los empresarios —dijo el ex Presidente Carlos Lleras Restrepo en su revista Nueva Frontera— deben acudir en apoyo de los damnificados, cuya cifra estimó en cerca de 25 mil. Era, pues, un llamado a que el sector privado asumiera su responsabilidad social.

Pedro Gómez Barrero se dio por aludido. Y, sin pensarlo dos veces, convocó a una reunión de empresarios en el Club de Ejecutivos (situado en la calle 19 con carrera séptima), donde no sólo urgió atender aquel llamado sino, sobre todo, responder con soluciones concretas, eficientes, para las familias damnificadas, afectadas por desastres naturales.

“Hagamos una empresa”, les dijo, precisando que se haría con aportes de los empresarios allí reunidos, expertos en manejar recursos económicos, técnicos y humanos, con eficiencia.

“Pero, ¿quién dirigirá la empresa?”, preguntó alguien, aduciendo que de ello dependería el éxito en la tarea señalada.

“Ya he pensado en eso”, contestó de inmediato Gómez Barrero, quien aclaró a continuación que él estaba dispuesto a asumir la gerencia respectiva y a dedicarle tanto tiempo como la nueva empresa lo necesitara.

“Si fuese tan grande que requiriera la totalidad de mi tiempo, estaría dispuesto a hacerlo”, sentenció en medio del respaldo unánime de sus colegas, los cuales realizaron los aportes iniciales hasta por ochenta millones de pesos.

Así nació la Fundación Empresa Privada Compartir, cuyo nombre se explica a cabalidad con tales antecedentes. El ex Presidente Lleras Restrepo tenía, entonces, que declararse satisfecho.

La tragedia de Armero

A partir de entonces, Gómez Barrero se dedicó a montar la empresa y sacarla adelante, pero también a convencer, en una tarea apostólica, a más y más empresarios para acompañarlo en esta obra que por momentos parecía quijotesca por la dimensión del problema que intentaba resolver.

Y cuando vio que varios de los primeros aportantes suspendieron su ayuda para destinarla a fundaciones sociales de sus propias firmas o de otras que financiaban desde tiempo atrás, prefirió abandonar su prédica para entregarse de lleno a Compartir y asegurarle recursos con las empresas de su grupo económico: Pedro Gómez & Cía., bastante exitoso por cierto.

Con tan buenos resultados, además, que en pocos años Compartir se consolidó como empresa sólida, la cual pasó de desarrollar programas de vivienda social a los de empleo y educación, dentro de una visión integral de RSE



Pedro Gómez Barrero es otro empresario socialmente responsable, cuyo liderazgo en tal sentido ejerce especialmente desde la Fundación Compartir con programas de vivienda, educación y empleo.



Los premios al Maestro y al Microempresario identifican el compromiso social de Pedro Gómez & Cía., cuyos directivos aparecen en la gráfica.

digna de imitar (ver sección “... de interés”).

A lo mejor por el resultado positivo que mostraron los balances financieros de la entidad, el Presidente Belisario Betancur pensó en Gómez Barrero tan pronto se conoció, a finales de 1985, la destrucción de Armero tras la erupción del Volcán del Ruiz.

Él estaba en su finca cuando recibió la llamada “de Palacio”. En realidad, era presa del dolor, de la angustia, al ver en la televisión las terribles imágenes de desolación en el otrora próspero municipio tolimense, donde más de 30 mil personas fueron sepultadas por el lodo.

“No podía retener las lágrimas”, confiesa. Sufría por el dolor ajeno, claro está.

“Pedro —escuchó al otro lado de la línea—: el país necesita que le prestes un servicio a la gente víctima de esta tragedia”.

Tampoco lo pensó dos veces. No le importó siquiera hallarse en la oposición al mandato de turno, ni presidir el equipo directivo de la campaña presidencial de Virgilio Barco, ni perder acaso la oportunidad de asumir el

cargo que quisiera en el futuro cuatrienio.

Se entregó de lleno a aquella empresa: “Resurgir”, de tiempo completo, durante nueve largos meses, en busca de la recuperación de las poblaciones afectadas por la erupción del Ruiz.

“Ha sido una de mis mayores satisfacciones en la vida”, observa.

Lecciones de un líder

Con razón, Pedro Gómez Barrero es reconocido como uno de los máximos líderes del país en materia de RSE, no tanto por lo que dice como por sus obras, de las que ha dejado constancia desde hace varias décadas.

Sin embargo, tiene igualmente mucho que decir sobre su experiencia, a modo de lecciones para los demás empresarios, de quienes reclama —como haciendo eco al ex Presidente Lleras— su pleno ejercicio de responsabilidad social.

Afirma, por ejemplo, que nuestra crisis social es tan grave que no basta la acción del Estado sino que es indispensable en tal sentido la participación decidida de los empresarios, mucho más

allá incluso de pagar los impuestos con que el sector público puede financiar programas de vivienda, educación, salud, etc., para la población de menores ingresos.

“Los empresarios podemos hacer mucho más”, sentencia al justificar la tarea complementaria a la del gobierno, especialmente con la mirada puesta en la urgencia de reducir la cada vez más amplia brecha entre ricos y pobres, o sea, la inequidad e injusticia en nuestra sociedad.

Admite, no obstante, que son numerosos los empresarios comprometidos en planes sociales, a través —insiste— de fundaciones como la de Compartir. “Han sido socialmente responsables mucho antes de ponerse de moda el tema”, afirma mientras aclara que éste tiene ahora una importancia creciente, muy superior a la registrada en el pasado.

Considera, sí, que la mejor vía para hacer programas sociales es la que él siguió, creando una fundación y garantizándole el estricto manejo empresarial, con el compromiso debido desde la alta dirección y funcionarios capaces, “con sensibilidad social”, cuya labor sea objeto de una auditoría profesional y confiable.

“Con sensibilidad social”, repite. Como la que él exhibió en la tragedia de Armero, dejando a un lado sus intereses políticos, personales. Y con la dedicación de tiempo, que a veces —dice— vale mucho más que el dinero, es decir, los aportes en recursos económicos.

“Esto deja una satisfacción muy grande, que es lo más importante”, señala al tiempo que recuerda, con alegría, el concierto que niños de los colegios de Compartir dieron en su honor para celebrarle un reciente cumpleaños...

...de interés



Galardón mundial en VIS

Al iniciar su tarea en 1979, la Fundación Compartir se encargó de llevar alimentos, drogas, frazadas, etc., a los damnificados por desastres naturales, pero pronto sus directivos supieron que dicha acción requería presencia del Estado, aún por cuestiones de seguridad. Decidieron, entonces, dedicarse a la construcción de vivienda popular, como las 1.200 de Patio Bonito, al sur de Bogotá, y otras tantas en Medellín, Cali, Bucaramanga, Pereira..., hasta llegar a 40 mil en la actualidad, siempre con el criterio de venderlas al costo, sin ganar ni perder, además de incluir servicios públicos, centro comercial, parqueadero, paradero de buses, plaza de mercado y estación de policía, o sea, pequeñas ciudades en la ciudad, tanto que este proyecto recibió un premio internacional, otorgado, con bombos y platillos, en Suiza.



Salto al pleno empleo

Luego se dieron cuenta que lo fundamental era el empleo, pues sin éste los propietarios de la vivienda podían perderla, y si carecían de ella, podían conseguirla. El énfasis de Compartir se trasladó, pues, a la generación de empleo y, en particular, a la creación de microempresas, las cuales son intensivas en mano de obra y permiten resolver, aunque sea en parte, el problema de desocupación en el país. Fue así como nació Prodem, Programa de Desarrollo Empresarial que imparte cursos de capacitación en temas administrativos, contables, financieros, etc., tras cuya feliz culminación se realiza el correspondiente acto de graduación en Corferias, donde anualmente reciben su título entre 800 y 1.200 microempresarios, a uno de los cuales se le exalta como el Mejor Microempresario del Año.



El plan de educación



Después vino otra reflexión en Compartir: como el peor problema nacional es la desigualdad social, la mejor manera de enfrentarlo es a través de la educación porque su mala calidad acentúa la brecha entre ricos y pobres, según demuestran múltiples estudios. Por eso, se decidió orientar los esfuerzos a construir colegios, para ampliar la cobertura educativa, y crear el Premio Compartir al Maestro, para estimular a los educadores. En el primer caso, hay colegios de la Fundación en Bogotá, Cali, Pereira, Medellín..., cada uno de los cuales tiene alrededor de 800 estudiantes, quienes presentan altas calificaciones como prueba del avance en la calidad. Unos pocos son administrados directamente, para tener experiencia educativa, pero en su mayoría se entregan a entidades expertas, como las secretarías de Educación.



Premio Compartir al Maestro

“Es la mejor de las acciones de Compartir”, según Pedro Gómez Barrero, quien explica a continuación que con este premio se busca estimular a los maestros para que sean cada vez más profesionales, más conscientes de la trascendencia de su oficio, y cada vez lo realicen mejor, sin olvidar que la misión educativa no consiste sólo —aclara— en impartir conocimiento sino en formar a sus alumnos para que piensen en forma autónoma, independiente, libre, y sean capaces de deliberar, tomar sus decisiones y contribuir, en fin, al desarrollo nacional. La sociedad, por su parte, debe reconocer ese liderazgo, esa gran responsabilidad, y exaltar a sus maestros, como se lo merecen. No sobra anotar que el acto de entrega del galardón recibe amplio despliegue en los distintos medios informativos, dada su importancia.



Un balance positivo

Los resultados financieros de la Fundación Compartir son positivos, a juzgar por su balance. Y tiene que serlo, pues de otra manera no podría financiar sus proyectos sociales en vivienda, empleo y educación, más aún cuando el Premio al Maestro le cuesta cerca de \$800 millones al año. Para ello, cuenta con dos brazos financieros de suma utilidad: una firma constructora, que edifica viviendas con criterio comercial y cuyas ganancias se destinan a los mencionados proyectos sociales, y la Financiera Compartir, que con suficiente autonomía presta plata a personas que no pueden acceder a la banca formal, labor que cumple desde hace nueve años, es decir, mucho antes de ponerse en boga la llamada Banca de los Pobres. En consecuencia, aquí y allá se impone la visión empresarial que exige, por principio, una auténtica RSE.